



BUSCO **DESCUBRO** **CAMINO**

SÍNTESIS FINAL

Fichas de trabajo en la fase local

Consejo provincial ampliado

Junio 2021

Síntesis FICHA 1: Los signos de los tiempos

¿qué nos dicen y a qué nos llaman los signos de los tiempos?

1. A vivir la fraternidad en apertura al mundo

Nos llaman a ser signo de fraternidad: desde ahí seremos coherentes para acoger, dialogar, servir y acompañar a los que sufren.

- A sentirnos parte de un mundo global en el que todos tenemos derecho a una vida digna, llamados a compartir los recursos y defender los derechos, la igualdad y la **justicia para todos**.
- Vivir en comunidad con alegría, desde el agradecimiento, mirando la realidad con los ojos de Dios. A vivir de una manera más sencilla, solidaria y sostenible.

A **abrir la puerta a los laicos** porque el futuro de la Iglesia pasa por ellos. A escuchar la **llamada del laicado** y caminar juntos como familia solidaria y sinodal.

- A **seguir generando una comunidad fuerte, fraterna, cuidada mutuamente...** sin esta estructura comunitaria no nos encontraríamos, no reflexionaríamos juntos.

A **descubrir la importancia de las relaciones** familiares, fraternas, de amistad... A vivir de forma solidaria **con la gente que está padeciendo más**. A **cuidarnos y a cuidar a los demás**.

- A tener presente en nuestra labor educativa y en nuestro compromiso con la sociedad la importancia de **cuidar de las personas**.
- **A cuidarnos, a construir vidas vivibles**, marcadas por otros valores y actitudes, a crear entornos amables de cuidado para las personas teniendo como referencia el evangelio.
- **A ser una comunidad plural y abierta** a distintas personas, creencias... evitando la tentación de cerrarnos en nosotros mismos.
- A darnos **tiempo personal** de reflexión para conocernos y encontrarnos con nosotros mismos y poder integrar a todos.

A **abrirnos a otras realidades, a otras comunidades** religiosas. A encontrar a Dios en lo "inter": intercultural, interreligioso, intercomunitario... en la apertura al otro y la inclusión.

- A ser **un rostro acogedor de la Iglesia**, punta de lanza en la acogida en toda su dignidad al distinto, al migrante, a la mujer, al divorciado, al homosexual...
- A ser **artesanos de la paz**, dialogantes, **constructores de puentes**, en la realidad concreta, en el buen uso de las redes, en el buen ejercicio de nuestra responsabilidad política y social.
- **A ser referente en el entorno cercano** y estar **atentos a las nuevas necesidades que surgen para salir al encuentro** de otros, de los necesitados, los que sufren, para **ser signo de esperanza**.
- **A abrir la comunidad e integrar a más** jóvenes, a más padres, a más profesores... Que sea una experiencia abierta a más gente, crezca, se enriquezca.
- **A trabajar en red, abrirnos a otras congregaciones, movimientos o proyectos** para ir construyendo un mundo alternativo más justo, que lucha por los derechos y la igualdad de oportunidades. Reconocer con humildad que solos no podemos hacer todo.

2. A vivir en actitud de discernimiento en un mundo global, complejo y cambiante

A **asumir una vida** personal, social y política, institucional y grupal, **instalada en el cambio**.

- **A vivir desde la espiritualidad**, desde la motivación "*Champagnat un corazón sin fronteras*". **A ser buscadores de sentido desde lo que Dios quiere de cada uno y poner nuestra fuerza y esperanza en Él:** "*Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*"
- **A discernir dónde y cómo hemos de estar hoy**, dando una respuesta abarcante como Instituto. Hacer de la **globalización una oportunidad** para todos.
- **A ser creativos**, buscar nuevos lenguajes, renovar, escuchar... aunque eso conlleve también algunos movimientos en nosotros y en nuestras estructuras.
- **A hacer realidad**, en el día a día, nuestras **intenciones** implicándonos en lo que podamos para empezar a hacer camino y así **pasar a la acción** ante las injusticias del mundo.

- **A cultivar la actitud del discernimiento.** No todo vale, ni por ser antiguo o tradicional, ni por ser actual y moderno. A **vivir atentos**, en **actitud de discernimiento**, para que nuestra mente y nuestro corazón se abran a otras realidades, *“La vida es aquello que te va sucediendo mientras estás ocupado haciendo otros planes”*
- **A trabajar por el diálogo, la búsqueda de consenso, la tolerancia y el acuerdo** para lograr una convivencia más justa, pacífica y serena entre todos los pueblos. Buscar caminos para que Dios pueda tener su espacio en nuestra sociedad desde el ecumenismo.
- **A vivir con humildad y desde lo sencillo**, haciendo presente al Dios de Jesús para dar esperanza. Escuchar, no juzgar y tratar a cada uno como Jesús trataba.

A fomentar el **discernimiento** frente al pensamiento único y las manipulaciones externas.

- A ser **críticos con el sistema neoliberal**, con los criterios que marcan los sistemas socioeconómicos y de información. A **construir nuestro propio criterio, desde el evangelio** comprometiéndonos a **actuar desde él** frente a la deshumanización, la desinformación y manipulación.
- A ser **críticos con la sociedad de consumo**, a replantearnos nuestros propios hábitos de consumo, a nivel personal y a nivel institucional (colegios, Provincia) *“Vivir sencillamente para que otros, sencillamente puedan vivir”*

A **percibir la realidad como oportunidad** y no tanto como amenaza.

- **Saber leer los acontecimientos y comprender bien el mundo** en el que vivimos. Prestar tanta atención a los cambios como a las permanencias.
- Estar más presentes en **las redes sociales** visualizando acciones ejemplares.

3. A dejarnos conmovir por el sufrimiento del mundo

A ser **presencia activa** en las **realidades concretas locales**, con la mirada puesta en los **necesitados** de esa realidad (búsqueda de la igualdad y la justicia)

- A hacer nuestra la causa de la mujer y defender la igualdad y la no violencia.
- A colaborar activamente para **paliar los dramas asociados con el fenómeno migratorio, especialmente entre los jóvenes** que son misión prioritaria para nosotros.
- A colaborar con **organizaciones que trabajan por la promoción de los derechos humanos** y ser más proactivos en el terreno de la justicia y los derechos humanos.
- A que nuestros **centros sean referentes en el cuidado** de la persona, en la atención al necesitado, en la pluralidad, el diálogo, la igualdad, la sostenibilidad.
- A una **misión con mayor creatividad y presencia entre los pequeños, cercanos a los necesitados**, en espacios más pequeños que favorecen la evangelización cercana. Preguntarnos porque a nuestros colegios no pueden acceder **niños con recursos limitados**.
- A comunicar otra **imagen de la Iglesia comprometida** en el cuidado de los más débiles.

A **comprometernos** personal, comunitaria e institucionalmente **en el cuidado del medioambiente**. A vivir desde una **austeridad de vida**, con un **sentido ecológico**. A educar en el cuidado de la tierra, en la utopía del decrecimiento, en profundizar en lo esencial.

A ofrecer **un sentido para la vida** y encauzar la sed de espiritualidad en la propuesta cristiana.

- Ser **buscadores de sentido** y **canalizar la sed de espiritualidad** de nuestra sociedad allí donde estamos inmersos. **Crear oportunidades de crecimiento** personal, grupal y social. Favorecer espacios de encuentro, abiertos, plurales y ecuménicos accesibles para todos para que cada uno desarrolle lo que está llamado a ser.
- **Ofrecer** a nuestros alumnos un **sentido trascendente** educando para la paz, la solidaridad, la justicia y la igualdad.
- **Educar en un espíritu crítico** a nuestros alumnos y jóvenes. **Educarles en el buen uso** de la tecnología y las redes sociales.
- Hacer una **adaptación del lenguaje** a los tiempos que vivimos para llevar un mensaje de esperanza.
- **Escuchar a los jóvenes** para **reconocer los nuevos desafíos de nuestra sociedad** y nuestro sistema educativo, estando atentos para descubrir su sensibilidad, su compromiso, en causas que igual a nosotros nos pasan desapercibidas.

Síntesis FICHA 2: Nuestra Misión en el mundo

*Sentimos el desafío de **descubrir y transmitir la mística de vivir juntos**, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación... Si pudiéramos seguir ese camino, ¡sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador! Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien. **Evangelii Gaudium, 87***

1. Síntesis del sentir global de los grupos

- Tenemos que seguir educando, evangelizando, y evangelizar educando; continuar compartiendo lo que nos apasiona desde el Carisma de San Marcelino Champagnat: “Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar”, especialmente a los niños y jóvenes que están en las periferias y a los más alejados. Ser fieles: “para educar bien a los niños y jóvenes hay que amarlos, y amarlos a todos por igual”.
- Ampliar la visión que se tiene de la misión marista. No sólo está presente en la realidad de las obras educativas, hay “misión más allá de ellas”; una misión “inclusiva”, que llegue a todo el mundo y que tenga en el centro los niños y jóvenes; una misión que tiene las puertas abiertas y que esté “en salida”; una misión que esté conectada y vivida desde la espiritualidad.
- Dios es misión, cada uno somos misión. Es una invitación a ser sembradores de la Buena noticia en nuestras realidades cercanas, con alegría y esperanza.
- Nuestras obras educativas, y con ello nuestra misión, deben ser abiertas, acogedoras, tolerantes, comprensivas y que cuiden a las personas.
- Tenemos que vencer nuestros miedos y ser conscientes del tesoro que tenemos. Las obras educativas son un lugar muy especial, de encuentro, de vida; un espacio para mostrarnos como somos, cristianos y maristas.
- Estamos llamados a ser familia carismática en nuestra misión.
- La presencia y cercanía es clave en nuestra misión. Nos sentimos enviados como comunidad, cada uno desde su realidad, para transmitir nuestro carisma.
- Estamos invitados a poner los dones y talentos maristas, que cada uno tenemos, al servicio de la sociedad y de nuestras comunidades. Un acento indispensable en nuestra misión debería ser la “mística de vivir juntos” y la “cultura del encuentro”. La capacidad de vivir juntos es la profecía de visualizarse y darse a conocer.
- El acompañamiento y el testimonio es clave para impulsar la identidad marista. Si queremos una “misión marista del futuro”, la identidad tiene que ser uno de los motores.

2. Nuestra misión en el mundo

Para realizar esta síntesis y, de cara a entender el enfoque de esta ficha, partiremos de los objetivos propuestos, y las respuestas a las preguntas señaladas en el trabajo en grupo.

2.1 Objetivos de la ficha 2

- Profundizar en la misión marista.
- Compartir las llamadas a las que nos sentimos impulsados cada uno desde nuestros diferentes ámbitos.
- Buscar, juntos, el futuro de la misión marista en nuestra Provincia.

a. Síntesis de las preguntas

• Aspectos de la misión que no podemos perder en la Provincia.

- No perder de vista desde dónde desarrollamos nuestra misión; el Carisma marista. Pero no debemos confundir Institución con Carisma. Ser marista es un estilo de vida.

- Tener experiencia creyente: experiencia de oración y de encuentro. Vivir la misión desde la fe en Jesús y reconocernos como seguidores suyos llamados a construir el Reino.
 - Ser referente para los niños y jóvenes, viviendo el sueño de San Marcelino Champagnat.
 - No perder de vista los rasgos de la Pedagogía Marista.
 - Continuar cultivando la interioridad como herramienta de acercamiento a la trascendencia.
 - Avancemos en la protección de nuestros menores. Protejamos a los niños y jóvenes en sus derechos y obligaciones. Atendamos, de manera preferente, a aquellos menores que son marginados y abandonados por la sociedad.
 - Avanzar en el desarrollo de las Comunidades cristianas maristas de referencia. Que animen y acompañen la misión, allí donde se encuentren.
 - Continuar con el trabajo en red y la colaboración entre obras educativas.
- **¿Qué concreciones de la misión marista se podrían renovar o actualizar?**
 - Ir más allá de los discursos e implicarnos en temas que pueden resultar más complicados: ecología, feminismo, movimientos LGTBI+Q, etc. Son realidades emergentes que no podemos perder de vista y a las que tenemos que dar una respuesta.
 - Definir nuestra presencia en el entorno local: colegio, obra social, trabajo, familias, etc.
 - Creación de Comunidades cristianas maristas de referencia en el seno de la obra educativa que también se hagan presentes en la Iglesia y en los entornos creyentes cercanos.
 - La Pastoral juvenil y vocacional. Renovar lenguajes, estructuras, hacer más protagonistas a los niños y jóvenes.
 - Potenciar y visibilizar la acción social en nuestros colegios.
 - Impulsar el voluntariado y la pastoral social como elemento diferenciador en nuestras obras.
- **Retos y desafíos de futuro en torno a la misión para la Provincia.**
 - Hacer comprensible, con **nuevos lenguajes**, la esencia de nuestra misión: “Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar entre los niños y jóvenes más necesitados”.
 - Intensificar **la fraternidad**. Ponerse en el lugar del otro, de los más vulnerables, etc.
 - Implicar y hacer más protagonistas a **los jóvenes** en sus procesos de maduración y crecimiento en la fe.
 - Reflexionar, juntos hermanos y laicos, como **revitalizar y preparar nuestras obras educativas para el futuro**.
 - Impulsar el **sentido de pertenencia** en nuestras obras educativas.
 - Fortalecer e impulsar el **acompañamiento de los nuevos educadores** y estudiar como afianzar el del resto de educadores.
 - Apostar por una **Pastoral juvenil y vocacional** conectada con la realidad y con el entorno, cuidado la desembocadura hacia comunidades adultas.
 - Avanzar en la comunión hermanos y laicos, especialmente, en lo que llamamos **“familia carismática en la misión”**.
 - Potenciar e impulsar los **Planes de líderes maristas**.
 - “Salir a las Periferias” y **responder a realidades emergentes** con niños y jóvenes necesitados.
 - Trabajar lo **inter-congregacional**, eclesial, cultural, religioso...

Síntesis FICHA 3: Respondemos como familia

¿Cómo podemos contribuir a renovar nuestras comunidades maristas para seguir siendo significativas en la Iglesia y en la sociedad actual?

Propuestas que tienen el foco en la vida interna de la comunidad:

1. El cuidado mutuo y la acogida

- Comunidades donde se dan relaciones humanas saludables, atentos al cuidado mutuo que es clave para la pertenencia y esto supone dar valor a los encuentros, poner a las personas en el centro, creer y confiar, ayudarse y perdonar, compartir responsabilidades y decisiones.
- Dedicar espacios y tiempos significativos a compartir vida, donde ser con libertad, con naturalidad, con confianza, disfrutándonos...
- Cuidar y aprender a generar una cultura del encuentro con el otro en su especificidad a través del diálogo constructivo y propositivo, la acogida incondicional, la participación y la escucha en profundidad. Encuentros donde la diversidad personal tiene su espacio, y cada persona se siente acogida con sus heridas, con sus dones, con sus opciones de vida.

2. Estar centrados en Dios

- Comunidades que centran su vida en Dios: oración personal y comunitaria, autenticidad de nuestra vida consagrada, fidelidad al proyecto comunitario.
- En la oración comunitaria hacemos presente a Dios, y ahí nos sanamos, cuidados por Él. Es el espacio para escuchar juntos al Espíritu y poder responder a su llamada: discernir las opciones personales y sentirse enviado por los demás.
- Crear encuentro para compartir nuestra fe nos va conformando y nos hace ser fieles a nuestras raíces y a nuestra espiritualidad.

3. Tejer una red de comunidades provincial

- Comunidades que saben vivir en red y sintiéndose parte de una gran comunidad de comunidades en el marco provincial y en la Iglesia.
- Por eso fomentamos el sentido de familia carismática global aprovechando oportunidades como encuentros, formaciones, tiempos de oración y compartir vida con otros grupos maristas de nuestra provincia y de otras provincias.
- Se expresa la necesidad tener relación con los hermanos desde la convicción de que la Iglesia es una comunión de vocaciones diversas y complementarias; juntos damos un rostro de Iglesia más completo y significativo para el mundo de hoy.
- Esta red puede fomentar nuestras comunidades o espacios de fraternidad porque puede aumentar la implicación de todos y llegar a más gente.
- Además de aumentar la relación entre grupos permitiría unirse a acciones de otros, tener más vitalidad y sentir que se forma parte una comunidad provincial más grande, una familia con un carisma en la Iglesia universal.

Propuestas para la proyección externa de las comunidades:

4. Comunidades samaritanas

- Comunidades samaritanas y de servicio, preocupadas por los necesitados, atentas a las injusticias, que acogen a los que llegan, especialmente a los más desfavorecidos: que aprenden a mirar de otra manera, y que sitúan en primer lugar a "los favoritos del Evangelio". Comunidades que no bajan los brazos ante la adversidad de los tiempos que corren. Teniendo en cuenta que en algunas sociedades del primer mundo los más necesitados no son siempre personas con dificultades económicas, sino seres humanos con carencias emocionales y espirituales.
- Reforzando esta actitud samaritana supone ponerse en movimiento o en salida. El proceso de la compasión comienza por la sensibilidad ante la injusticia, la actitud de indagación sobre las situaciones cercanas de dolor e indignidad y, finalmente, por el compromiso en su transformación con audacia.

5. Comunidades abiertas a la Iglesia y el mundo

- Comunidades abiertas a la Iglesia universal, y más insertas en la sociedad.
- Colaborar con otras congregaciones y realidades eclesiales y sociales reconociendo lo que otros hacen para apoyarnos unos a otros a ser coherentes porque tenemos la misma misión, el reino de Dios, y desde la humildad de que no lo sabemos todo, evitando la tentación de ser burbujas maristas. Establecer sinergias, lazos, con otras comunidades del entorno.
- Esto supone que nuestras comunidades son plurales y abiertas a la realidad actual y cambiante, donde acogemos y escuchamos al diferente (no solo a los creyentes) sin miedos o reticencias, pero sin perder nuestra identidad, donde el que viene es acogido, escuchado y tenido en cuenta.

6. Que evangelizan y transforman la sociedad

- La comunidad nos debe llevar a ser transformadores de la sociedad y anunciadores del Evangelio primero en el centro: el entorno, las familias, el colegio, el claustro, la parroquia... si nos comprometemos con esto nos sentimos llamados a participar de la justicia social.
- Comunidades que prestan voz y manos a la denuncia de las injusticias y que son signos contraculturales en la sociedad actual por su radicalidad en la vivencia de los valores del Evangelio.
- Esto supone entrar en contacto con aquello que nos conmueve y que nos despierta de la indiferencia y tomar partido en los temas cruciales de nuestra sociedad, posicionándonos sin miedo, como lo hizo Jesús. Así seremos signo de salvación y referencia del Reino de Dios y de lo marista.

7. Que miran a los jóvenes

- Comunidades que convocan a la vida cristiana y marista a los jóvenes, les ofrecen apoyos y espacios para crecer en esa oferta de vida en el seguimiento de Jesús y que sean referencia adulta de ello.
- Acompañando, integrando y acogiendo a los niños y jóvenes dejándonos interrogar por lo que les pasa, preguntándoles lo que quieren o necesitan.
- La renovación de nuestras comunidades vendrá a través de ellos porque son nuestro futuro. Es necesario darles protagonismo y visibilidad, pero también es esencial que se sientan parte de la gran comunidad. Precisamos ser creativos para acercarnos a ellos, en especial a los que han quedado al lado del camino.

8. Que se dejan interpelar por los signos de los tiempos

- Comunidades que saben interpelarse sobre nuestra cosmovisión y sobre los marcos culturales, sociales y políticos, etc. que muchas veces tenemos interiorizados en nuestro imaginario y que pueden generar barreras que frenan la nueva realidad del Evangelio.
- Para ello se precisan crear espacios para compartir los compromisos de los demás en su mundo (feminismo, ecología...) y en la Iglesia (formación, teología, voluntariado) y así sentirlos como propios.

9. Que son visibles

- Nuestro testimonio y nuestra apertura comunitaria es lo que puede atraer a más personas a nuestras comunidades y renovarlas, pero esto precisa que seamos más visibles.
- Cuidar dicha visibilidad a través de las redes para darse a conocer mejor, pero sobre todo desde la invitación personal y las iniciativas que se puedan generar.

10. Propuesta concreta CCMR

- Apoyar, reforzar y cuidar especialmente las comunidades maristas de referencia carismática en nuestras obras: ensayar y valorar su diversidad, generar actividades y procesos para darles visibilidad en las obras, cultivar personas que puedan prestar los diversos servicios de animación.
- Que ayuden a difundir y motivar la vivencia del carisma marista, que fomentan la corresponsabilidad y participación de todos, estableciendo relaciones entre todas las realidades comunitarias y grupales del centro para reflexionar, orar, etc. Y que estuvieran al servicio de los profesores nuevos, las familias, la pastoral juvenil, proyectos de voluntariado con alumnos, actividades con exalumnos, visibilización de SED, etc.

Síntesis FICHA 4: Donde la nace la vida

Como Provincia, ¿a qué estilo de vida nos llama Dios desde los signos de nuestro tiempo?

Un estilo de vida enraizado en Dios

- Nos llama a un estilo de vida enraizado en Dios, que se nutra de la experiencia real. A cuidar la oración personal y comunitaria, el silencio, el encuentro con Dios.
- A situar el evangelio de Jesús en el centro y vivir en coherencia con él. A vivir una espiritualidad encarnada en la experiencia de comunión con otros.
- A vivir desde una mística de la esperanza: sabernos amados y sostenidos por Dios. A discernir la realidad para descubrir su rostro, a leer la realidad desde Dios y no desde nosotros mismos, a descubrir el Espíritu que sopla en la Historia.
- A recuperar la espiritualidad original como fuente de nuestra misión. A ser contemplativos, vivir y profundizar nuestra fe y responder desde lo que somos. A vivir una espiritualidad mariana, audaz, valiente, que irradie sencillez.
- A revisar nuestras prácticas espirituales y de oración. A buscar nuevas fórmulas celebrativas, a renovar y actualizar lenguajes, formas, medios, expresiones y signos.

Una vida en comunidad

A) Nos llama a **vivir juntos, hermanos y laicos**:

- Viviendo plenamente nuestra identidad, acogiendo la otra vocación, siendo “faros de esperanza”. A sentirnos familia global. A soñar y caminar juntos.
- En igualdad, en espíritu de familia, en comunión, en corresponsabilidad, en presencia de Dios y en una misma misión junto a los niños y jóvenes más necesitados.

B) Nos llama a ser **testimonio de fraternidad**, a hacer más visible nuestra vida comunitaria y ser hermanos de todos, eso nos hace proféticos:

- Ofreciendo espacios de acogida donde poder compartir la fe.
- Evitando el retraimiento, el individualismo, el aislamiento, el narcisismo y la autocomplacencia.
- Sintiéndonos en comunión a tantos hombres y mujeres que viven abiertos a lo trascendente.
- Viviendo la compasión, queriéndonos, en contacto con otras realidades.
- Siendo testimonio de vida familiar, sencilla y sobria.

C) Nos llama a vivir una vida fraterna **en la que prime el cuidado de las personas**:

- Aceptar nuestra limitación, reconocer nuestra fragilidad y dejarnos acompañar.
- Saber estar y permanecer al lado de los que sufren.
- Hacer la vida más amable y habitable, para vivir más humana y cristianamente.
- Poner en el centro a la persona y su cuidado integral, especialmente de quienes más lo necesitan (los niños y jóvenes, los necesitados de cualquier condición, los mayores...).

Una vida comprometida, en salida, en diálogo

A) Nos llama a un **estilo de vida comprometido, en salida y apertura**:

- A otras sensibilidades dentro de la Iglesia, en comunión, desde el diálogo, la escucha y la paciencia, con sencillez, transformando aquello que está en nuestra mano. A potenciar lo intercongregacional y lo intercomunitario.
- A los demás, a sus necesidades y a su diversidad, a las distintas maneras de vivir y creer, desde la tolerancia y la inclusión, sin perder lo específico de nuestra espiritualidad.
- A todos los seres vivos y a la creación, comprometidos con su cuidado, involucrándonos en acciones concretas.

- B) Nos llama a **construir puentes**, practicar el **diálogo** dentro y fuera de la Iglesia.
- A sentirnos hermanos de todos, “compañeros de camino” de toda la humanidad.
 - A levantar la mirada de nuestras obras, a un horizonte amplio y diverso y a dialogar con él.
 - A generar espacios para convivir, compartir, proyectos integradores generadores de vida.
- C) Nos llama a vivir el evangelio en la realidad histórica en la que estamos insertos. A **una espiritualidad encarnada en la realidad concreta**, samaritana, de acogida y cuidado de los que quedan en los márgenes:
- Desde el perdón, la escucha, la reconciliación, el servicio, el acompañamiento.
 - A escuchar las llamadas, necesidades y preocupaciones de quienes están más cerca.
 - A comprometernos con los más débiles, especialmente los migrantes y los niños. A defender los derechos humanos.
 - A comprometernos en la causa ecológica y el consumo responsable. Crear alguna estructura provincial que gestione acciones y procesos provinciales en este ámbito.
 - A comprometernos en la igual dignidad de la mujer, a vivir una espiritualidad en Dios padre/madre que acoja a la mujer.
 - A vivir en una pobreza voluntaria, como compromiso con los realmente pobres y los más débiles. Vivir con sencillez y sobriedad cuando muchos están pasándolo mal.
- D) Nos llama a huir del derrotismo e identificar en el mundo de hoy **nuevas posibilidades para la evangelización**.
- A atender las necesidades de hoy, especialmente de los niños y jóvenes, estando atentos a su espiritualidad, sus valores, su forma de actualizar el Evangelio.
 - A acercar la experiencia de Dios a otros, también a quienes trabajan con nosotros.

Con un estilo propio

- A) Nos llama a vivir al **estilo de María**, en actitudes y valores como la sencillez, la generosidad, la fraternidad, la disponibilidad, la presencia. A ser “**Iglesia del delantal**”. A vivir en contemplación y en acción, como María, con cercanía y sensibilidad.
- B) Vivir con plenitud nuestro **espíritu de familia**, una manera de relacionarnos que es profética. A crear nuevos grupos, comunidades, referencias comunitarias... que mantengan vivo el **espíritu de Champagnat**.
- C) A vivir con gratitud, alegría, esperanza, con sentido, a cultivar la capacidad de asombro, recuperar la mirada de niño, confiar en un Dios que nos invita esperar y no desesperar.
- D) A **caminar con educadores y familias**, ofreciendo formación, cercanía y acompañamiento.
- E) A ser **presencia** que reconoce la **dignidad del otro y agradece** su presencia en nuestra vida.

Notas

maristas

Notas

maristas



maristas